Seis imposibilidades antes de despertar

by Sul Kuznetsov

Category: No. 6
Genre: Angst, Romance
Language: Spanish
Characters: Nezumi/Rat, Shion
Pairings: Shion/Nezumi/Rat
Status: Completed
Published: 2016-04-23 07:16:45
Updated: 2016-04-23 07:16:45
Packaged: 2016-04-27 13:01:46
Rating: K
Chapters: 1
Words: 1,345
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: NÃºmero seis: Nezumi volverÃ¡.

Seis imposibilidades antes de despertar

Seis imposibilidades antes de despertar.

ADV:
>Post-NO.6 1,287 palabras.

.

.

.

* * *

><p>Shion ya no recuerda cuÃ¡ndo fue la Ãºltima vez que despertÃ³ en una cama calientita o las sÃ¡banas tiradas. Shion ya no recuerda cÃ³mo es la sensaciÃ³n de un cuello sin abscesos de estrÃ©s o los tÃ-mpanos desacostumbrados a los llantos en medio de la noche o las carencias que sufrÃ-a de vez en cuando. Ã‰l no era padre, nunca habÃ-a tenido un hermano menor al cuÃ¡l cuidar y mantener. Y ciertamente ahora se preguntaba cÃ³mo habÃ-a hecho su madre en el pasado para cuidarlo a Ã©l con tanta devociÃ³n y tanto cariÃ±o, no era fÃ¡cilâ€¦ No era nada fÃ¡cil. En medio de la noche Shion se levantÃ³ presuroso al escuchar el llanto del bebÃ©. MÃ¡s dormido que despierto buscÃ³ el biberÃ³n que habÃ-a dejado listo en una de las mesitas de noche y con rapidez tomando al bebÃ© con un brazo, con su otra mano acercÃ³ el biberÃ³n que fue presto tomado por el pequeÃ±o infante muerto del hambre.<p>

Sus ojos se volvieron a cerrar con cansino palpable. Un largo suspiro emanÃ³ de sus labios cuando al mover un poco al bebÃ© para mayor

comodidad se dio cuenta de la hora que era. Y eso que debÃ-a levantarse temprano, despuÃ©s de todo deseaba ir a ver a su madre a la panaderÃ-a y recordar viejos tiemposâ€¦

Pero muy viejos, esos en los que Nezumi no se aparecÃ-a mÃ¡s en su vida.

El vacÃ-o en la boca del estÃ³mago le llenaba de una sensaciÃ³n que reverberaba por todo su cuerpo. Uno a uno los recuerdos le asaltaban por la noche y a veces imposibilitaban su sueÃ±o, cuando tenÃ-a suerte, se dedicaba a cuidad a su ahora hijo, pero cuando no, el rostro de Nezumi se asomaba por la madriguera y no le dejaba seguir durmiendo por mÃ¡s que el tiempo pasaba. DecÃ-an los libros antiguos, uno podÃ-a pensar en siete imposibilidades antes de despertar. Pero pensar en libros tambiÃ©n le recordaba a Nezumi, el pasear entre los estantes y hojear los libros para limpiarlos, retirar el polvo o el simple hecho de encender el calefÃ³n para tibiar la leche. Â¿QuÃ© harÃ-a entonces cuando al contarle cuentos a su hijo, le recordara a esa rata de coladera?

Uno de sus libros favoritos, precisamente, y se habÃ-a aferrado tanto a ese hecho que ahora era parte de su vida, aunque habÃ-a encontrado el seis como un nÃºmero simbÃ³lico para Nezumi y Ã©l, porque era imposible olvidarle. Ã‰l podÃ-a pasar toda la vida esperÃ¡ndole, Ã©l podÃ-a pasa toda la vida persiguiendo a Inukashi para que le trajera informaciÃ³n de esa rata de alcantarilla que le habÃ-a abandonado en la madriguera. Pero ni Inukashi ni Ã©l encontraban informaciÃ³n de Nezumi que pudiera servirle para encontrar su paradero o al menos un indicio, nadie lo sabÃ-a, habÃ-a rastros de que se habÃ-a ido a la ciudades mÃ¡s alejadas pero luego los rastros se los llevaba el viento.

NÃºmero uno: Hubo una vez en la que las abejas fueron buenas.

Como pasatiempo cruel, cuando el bebÃ© volvÃ-a a dormir, Shion se recostaba en el lecho de manera suave y lenta, dejaba que las sÃ¡banas le acariciaran el cuerpo por encima de la ropa y cerraba los ojos para evocar en su mente el rostro de Nezumi, el perfil afilado y la sonrisa salvaje que siempre tenÃ-a cuando las murallas se destruyeron y todos volvieron a ser un solo pueblo, una sola mente y fue Ã©l quien salvÃ³ a No.6 de una inminente destrucciÃ³n causada por la avaricia y el dolor de la madre tierra.

NÃºmero dos: Hubo una vez en la que no existieron murallas y la gente era feliz.

HabÃ-a otras noches, en las que Shion preso de su propia desesperaciÃ³n caminaba fuera de la madriguera y se dirigÃ-a al viejo anfiteatro de la cuidad. HabÃ-an cerrado cuando Eve se fue de la ciudad y nadie supo nunca su paraderoâ€¦ Como no hubo mÃ¡s espectÃ¡culo que las personas quisieran conocer, no les quedÃ³ mÃ¡s que cerrarlo por recortes de presupuesto y falta de personal para trabajar. Pareciera que la ciudad completa se habÃ-a venido abajo cuando Nezumi se fue.

NÃºmero tres: Safu no era Elyuurias.

HabÃ-a otros momentos, otros que a Shion no le gustaba recordar tanto, esos donde con tiento las manos fuertes de Nezumi se asÃ-an de manera protectora a su cintura desnuda y resbalaban por su piel

retirando la ropa a su paso. Esas memorias donde Shion era feliz con ropas menos y las manos acariciando el fuerte pecho de Nezumi debajo de Ã©l. Esas memorias donde las voces se juntaban por las noches, donde los cuerpos se juntaban y ambos bailaban sobre la cama en un vaivÃ©n satÃ¡nico que les impedÃ-a pensar en algo mÃ¡s que no fueran ellos dos; Shion moviÃ©ndose con empeÃ±o sobre Nezumi y la rata mostrÃ¡ndole cÃ³mo era que le gustaba mÃ¡s que se moviera.

NÃºmero cuatro: Alicia volviÃ³ al paÃ-s de las Maravillas.

Cuando mamÃ¡ le veÃ-a, mamÃ¡ le decÃ-a que le extraÃ±aba. Le decÃ-a que extraÃ±aba no sÃ³lo el que viviera con ella en la panaderÃ-a, no, mamÃ¡ decÃ-a que eso era lo menos importante. MamÃ¡ le decÃ-a que extraÃ±aba la luz de sus ojos, esa luz infantil que ya no existÃ-a en los ojos rojizos. DecÃ-a que extraÃ±aba su cuerpo sin esas marcas rojizas, _marcas de la guerra_, le gustaba a ambos bromear con esoâ€¦ pero sobretodo decÃ-a que extraÃ±aba su cabello castaÃ±o, el color blanco nunca le habÃ-a gustado mucho a Karan, y cuando ese mismo color se habÃ-a llevado la felicidad de su hijo paulatinamente, era un color odioso. Shion no podÃ-a culpar a su madre por pensar asÃ-, y entre mÃ¡s tiempo que empezaba a pasar Shion en la panaderÃ-a con ella, mÃ¡s su mente comenzaba a retorcer las cosas, y se decÃ-a a sÃ-mismo que en un par de semanas volverÃ-a a la panaderÃ-a. Que dejarÃ-a cerrada la madriguera y volverÃ-a con su madre para que ambos criaran a su hijo.

NÃºmero cinco: Inukashi nunca extraÃ±Ã³ a Nezumi.

Hubo una vez, hacÃ-a varios aÃ±os ya, que el sol acariciÃ³ por igual a No.6 y a la ciudad del exterior del muro. El sol era igual en todos lados, aÃºn si tu vida era feliz o si los rastreadores te perseguÃ-an. El sol le sonreÃ-a a todos sus hijos por igual todos los dÃ-as. QuizÃ¡ en No.6 el aire era mÃ¡s fresco y en la ciudad exterior el aire estaba contaminado. QuizÃ¡ fuera de No.6 los bebÃ©s lloraran con desesperaciÃ³n por el hambre o por el calor. QuizÃ¡ dentro de No.6 tendrÃ-an un buen futuro asegurado. Seguramente en la casa del CrepÃºsculo los ancianos eran felices y quizÃ¡ el anfiteatro llorÃ³ cuando Nezumi se fue.

Pero el sol era igual en ambos lados.

Shion nunca podrÃ-a borrar el error de su piel. El recuerdo que mÃ¡s le gustaba era ese: cuando en las noches frÃ-as y oscuras Nezumi le abrazaba por la espalda y le atraÃ-a a su pecho caliente y le resguardaba en la seguridad que sus brazos le proporcionaban. Dejaba que le besara las marcas. Comenzando por la del pÃ³mulo para que descendiera con travesura por la del cuello encantado de ver la piel de Shion erizarse. Cada noche Shion callarÃ-a solemnemente y entonces Nezumi susurrarÃ-a en su oÃ-do que prometÃ-a que ninguno de los dos cambiarÃ-a por nada en el mundo; muy a pesar de lo que les esperaba en el futuro o de que los muros se destruyeran y el mundo se les viniera encimaâ€¦

Nezumi habÃ-a jurado no cambiar, y Shion dejÃ³ de creer en las promesas y dulces palabras ficticias esa noche; cuando la madriguera fue cerrada y se despidiÃ³ del lugar que le habÃ-a visto crecer.

NÃºmero seis: Nezumi volverÃ¡.

* * *

><p>Las imposibilidades son las que narra Alicia en el paÃ-s de las Maravillas. Alicia deseaba convencerse de que Wonderland era sÃ³lo un sueÃ±o, y si no podÃ-a despertar, contaba siete imposibilidades en su mente para recordarse que todavÃ-a estaba soÃ±ando.
Gracias.**

End
file.